



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25.—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 27 DE FEBRERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75.—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 17.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Los carlistas pintados por ellos mismos, por Juan de las VIÑAS.—¿De qué se disfrazará? por Juan el PERDIO.—Dulcamarismo literario en Cabp, por José MORENO DE FUENTES.—Epístolas á "Juan Palomo" de Nueva-York, por John-BULL; de Puerto-Príncipe, por Juan LANUZA.—Una purga, por Juan SIN-TIERRA.—Bibliografía, por Juan TENORIO.—El balandro y la cañonera, por Juan SIN-MIEDO.—Sartenazos, CARICATURAS, por D. JUNÍPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

Hace bastantes dias que me está escarabajando por el cuerpo la estraña manía de ser Diputado en la Cámara de Representantes de los Estados-Unidos.

¡Ha visto V. qué capricho!

Pues sí señor; me acuesto y no bien el sueño empieza á descender á mis párpados, el zumbido de los mosquitos me parece la campanilla del presidente, y el crujir del catre lo tomo por un discurso de oposicion. Cualquiera ruido me despierta, en la ilusion de que es producido por los aplausos de las tribunas, y la otra noche alboroté el vecindario á los gritos de «Pido la palabra,» que con toda la fuerza de mis pulmones estuve repitiendo sin cesar hora y media en un acceso de sonambulismo.

Es una monomanía estraña.

Una especie de vértigo que me han producido ciertas palabras de Mr. Banks en el Congreso de la Union.

Si señor; ni más ni ménos. Desde que ha llegado á mi noticia la peticion de ese caballero para adquirir ciertos informes que necesita, me ha entrado tal afán de contestarle, que las palabras se me escapan sin que yo lo pueda remediar.

En este mismo instante me estoy conteniendo para no espetar aquí un discurso.

Mr. Banks se ha dirigido al Gobierno del Presidente pidiéndole informes detallados sobre el asesinato de varios ciudadanos americanos en la Habana, y.....

—Pido la palabra.

Ya se me escapó: no me pude contener y no tengo más arbitrio que lanzar mi *speech* en contestacion al del diputado yankee.

Allá vá.

SEÑORES: Reclamo la atencion de la Cámara, á cuya indulgencia tengo derecho, pues no habiendo silbado á Mr. Banks, cuya elocuencia, *no es muy allá*, que digamos, á mí tendrá que darme dulces, si ha de existir verdadera armonía en todos sus actos. Ya hablaremos de eso después, y pasaré ahora á ocuparme del discurso del que me ha precedido en el uso de la palabra.

Mr. Banks es un sujeto á quien no conozco, ni ganas; pero cuyos sentimientos con respecto á la cuestion de Cuba, me han enternecido,

principalmente por Miguelito Aldama, que es quien paga el gasto.

La curiosidad que acaba de manifestar Mr. Banks, es muy justa, muy natural, muy puesta en razon: en lo único que no anduvo acertado fué en la eleccion del conducto por donde habia de satisfacerla.

¿En vez de venirse aquí con esas preguntitas, por qué no se las dirigió á su amigo Aldama, que debe estar enterado de todo?

El Sr. Aldama es un jóven muy echado para delante, espléndido, rumboso, siempre que se trata de alguna barbaridad, y tan amigo de sus amigos, que es capaz de quedarse en camisa, solamente con que lo adulen y le hagan creer que está destinado á muy altos fines y á ser el rey de una nacion, que todavía ha de venir.

Acérquese Mr. Banks á la junta Cubana, de la que es presidente Aldama, y allí podrán informarle de cuanto han costado los disfraces para algunos bribones, que tienen el encargo de pasar por voluntarios y cometer tropelías que originen disgustos y complicaciones.

Eh? me esplico, Mr. Banks?

Tan solo los cándidos ignoran á estas fechas que el lamentable suceso á que el señor diputado se refiere, fué obra de laborantes y simpatizadores.

Desengáñese Mr. Banks, el laborante es un topo, quiero decir un tipo, que difícilmente se despinta y cualquiera los conoce con solo echarles la vista encima.

¿Estraña S. S. que yo me espresé con tanta seguridad en este asunto? Pues voy á darle las razones en que me fundo.

Vamos á ver; en qué conoce principalmente Mr. Banks á los cojos? Positivamente será en el modo de andar.

Pues *velaí usted*, Mr. Banks; todos los laborantes cojean..... de la cabeza.

Concluiré aconsejando á Mr. Banks que no sea tan cándido, pues el saber que Aldama es rico no obliga á tanto.

Y no cansádoles más, con esto y un bizcocho; agur que me vuelvo al catre.

Respiro.

Si no lo digo rebiento. Ahora podré ya dormir tranquilo sin volverme á acordar de que existen oradores en el mundo.

Pero sí; buenas y gordas!

Hasta aquí llegan las destempladas voces que en el senado está dando un tal Mr. Sherman.

Su argumentacion es peregrina.

«Ya que España ha construido treinta cañoneras, es preciso reconocer á los bandidos como beligerantes.»

O lo que es lo mismo:

«Puesto que la costurera del piso segundo

tiene un pié tan bonito, tendré que hacerme camisas.»

Silogismo empleado en una comedia, y que sin duda el Honorable Mr. Sherman ha aprendido de memoria.

Pero aun hay algo más gracioso que las elucubraciones de Mr. Banks y Mr. Sherman.

Ese algo es la filípica que *La Revolucion* endosa á un Puerto-riqueño.

Parece ser que un vecino de Puerto-Rico dirigió una carta á la Junta Cubana diciendo, que harto de vivir en su pueblo, queria marchar á Nueva-York.

Oído á la caja; lo que el papelucho contestó: «Allí; allí está su puesto y el de todos los que amen á la patria y tengan conciencia y vergüenza y dignidad. Allí es donde se debe trabajar y resistir y combatir.»

A lo cual podría contestar el puerto-riqueño: —Pues lo mismo digo á V. y añadido encima; tunante!

No tiene vuelta de hoja. El articulista ha probado elocuentemente que Aldama, Fesser etcétera, etcétera y hasta él mismo, no tienen conciencia, ni vergüenza, ni dignidad, pues si tuvieran esas tres cosas, su puesto estaría aquí, donde hay que *trabajar y resistir y combatir* y no en Nueva-York, donde no hay nada que hacer y donde para ir se necesita no tener conciencia, vergüenza ni dignidad.

Todas estas cosas se dicen con el dinero de Aldama.

¡Qué dinero tan bien empleado!

*El Cronista* de Nueva-York, en un suelto puramente pastoril, nos pinta al Sr. Gutierrez de la Vega internado en los bosques de esta isla y disparando tiros á los pájaros, para aliviarse del dolor de estómago que lo ha traído aquí, cuando recibió el aviso de que aquí sobraba uno y ese era él.

Tranquílcese *El Cronista*; eso debe haber sido intriga de los pájaros, que llevarían á mal el sistema empleado por el gobernador dimisionario para restablecer su salud.

JUAN PALOMO.

### LOS CARLISTAS PINTADOS POR ELLOS MISMOS.

Acabo de hacer un gran descubrimiento. Un descubrimiento portentoso, increíble, inesperado: he descubierto que los carlistas son valientes.

Si señor, valientes.

No importa que los hayamos visto correr apaleados en todas ocasiones, y que jamás se hayan atrevido á combatir cincuenta contra

uno: no importa que permanezcan constantemente escondidos debajo de la tierra, hasta que se presente la ocasión de recoger un trabuco, que la magnanimidad de su apócrifo monarca les facilita, para venderlo á un prendero, después de retozar algunos días por los campos, poniéndose de verde el cuerpo, que es una bendición de Dios, y de victorear á Carlos VII, por supuesto cuando no les oyen las gentes que pueden meterles el resuello en el cuerpo.

No importa nada de eso: los carlistas son más valientes que el Cid, Alejandro, César, Napoleon, Cúchares y Pepe-Hillo.

Si señor; ninguno de estos apreciables sujetos se atrevería á llevar á cabo la hazaña que los sectarios del *niño terso* han realizado.

Prueba al canto.

Cojan ustedes (con permiso del enterrador, por supuesto) á cualquiera de esas celebridades, que no han temblado ante los mayores peligros, y díganle.

—Me va V. á dar la última prueba de su valor. Póngase V. mismo en ridículo ante el mundo entero.

Bien pronto han de ver ustedes titubear al héroe, palidecer, temblar de pies á cabeza y retroceder ante la prueba á que intentan someterlo.

Pues los carlistas se han encontrado detenidos por la trinchera del sentido común, la han roto á viva fuerza, la han rebasado con ímpetu y corren victoriosos por el campo de la extravagancia y del ridículo.

Suyo es por derecho de conquista. No les disputaremos su posesión; y buen provechito les haga.

Qué uso hacen de su triunfo nos lo van á decir ellos mismos en esas listas de suscripción para los presos carlistas, que todos los periódicos de sus ideas (y no dirán ustedes que no soy generoso al concederles ideas) insertan en sus columnas.

Es un estudio curioso que recomiendo á mis lectores.

Leamos.

«E. M. M. carpintero que desea ver hecho tablas el famoso árbol de la libertad, para con ellas forinar luego, de balde por supuesto, el ataúd donde meter todas esas constituciones liberales, único modo de guardarlas bien..... 4 reales.»

¡Por qué poco dinero ha probado al mundo ese *carlista* que es un zopenco!

«Un carlista de Tarazona hasta el fin del mundo. 8. rs.»

¿Y nada más, hombre? No podría V. obtener una próroga?

«Cuatro amigas carlistas, que de buena gana saldrían de amazonas á defender á Carlos VII. 8 rs.»

¿Y quién defenderá á Carlitos del empuje de esas cuatro ama-tunas, digo amazonas?

«Una niña de seis meses, huérfana por ser carlista. 1 real.»

Abí tiene V. esa niña de seis meses iría diciendo á todo el mundo que es carlista y *velái!*

«María, acérrima carlista que ha soñado tres veces en Carlos VII..... 4 reales.»

¡Valiente pesadilla!

«Un joven carlista, que lo será en la región de lo posible..... 3 reales.»

¿Ustedes han entendido á ese joven?—Pues yo tampoco.

«N. C. M., carlista muy vivo, y Labrador difunto, por obra de la llamada desamortización, que debía llamarse en rigor *verdadera merienda de negros*, reducido hoy para vivir á moler cacao, que así vea él molidas otras cosas. 2 reales.»

Ateme esa mosca por el rabo y échele guindas á ese carlista *muy vivo y muy difunto* todo á un tiempo.

«V. S. M., zapatero, que puede asegurar oficialmente que hay personas que no tienen vergüenza ni en las suelas de los zapatos, como, por ejemplo, todos los calumniadores de D. Carlos..... 1 real.»

En efecto, en cuestiones de suelas de zapatos nadie puede informar oficialmente mejor que un zapatero.

«D. B. y D., estudiante de leyes, que prefiere para el Trono de España los meros calzones de Carlos VII á todos los Génovas y Montpensiers..... 2 reales.»

Meros calzones, serán los calzoncillos? Ese debe ser, en efecto, el traje de corte del rey terso.

«Un mestizo de riojano y andaluz, para los mártires de la buena causa..... 40 reales.»

Y para los que no sean mártires dejará V. de ser *mestizo* de riojano y andaluz?

Valiente *mestizo* nos hemos echado!

«Una señora viuda carlista, que no quiere morir sin ver lo bueno..... 20 reales.»

¡Alza pilili! Bien por la viuda!

Que se lo enseñen, hombre, que se lo enseñen!

«Juan Marchan, toledano y carlista ántes de nacer..... 4 reales.»

La mamá de este niño se debió tragar algún solideo.

«José Quiñones, carlista consumado..... 4 reales.»

Querrá V. decir *consumido*. Paciencia, hombre, paciencia!

«Francisco Gorron; pobre y casi viejo, que por carlista anduvo este *gorron* rodando algunos años por Francia, y que se daría por bien premiado de aquellas penalidades con recibir un cigarro de manos de Carlos VII... 4 rs.»

¡Vaya hombre, pues por un cigarro no valía la pena de decir tanto desatino!

«Un joven carlista rancio, ignorante en cuanto cabe..... 1 real.»

¡Oh joven ingenuo, cómo te conoces á tí mismo!

«Una señora valenciana que no quiere otro rey que Carlos VII..... 20 reales.»

Así como quien dice, no quiero más criadas que las alcarreñas.

Pues que le den gusto á esa señora y que hagan rey á Carlitos para su uso particular.

«Un cura que prefiere patatas con Carlos VII, á terneros cebados con Zorrillas y comparsa..... 4 rs.»

Este cura es antropófago. ¡Caracoles, qué amigos tiene D. Carlos!

«Un pobre estudiante que nació con boina, y quiere que lo entierren con ella..... 2 reales.»

Hace cuatro noches que no duermo pensando en la cara que pondría el comadron al ver salir el niño con su boina y todo. ¿Y entraría ese mocito en el mundo sin descubrirse siquiera para saludar á las gentes? Eso sí que puede decir que es *caballero cubierto* por nacimiento.

Después de lo que han oído, dudarán ustedes que los carlistas son unos valientes?

JUAN DE LAS VIÑAS.

#### ¿DE QUÉ SE DISFRAZARÁ?

El presidente incendiario,  
Que en el rebuzno de Yara  
Se presentó con la cara  
Horrible de un presidiario;  
Y aun está

Al pazguato mareando  
Y á la virtud ultrajando,  
Y es asesino y perdido,  
Para no ser conocido

¿De qué se disfrazará?

El que trocó por la escoba,  
La espada que no rompió  
En Cubitas, y ahora huyó  
Temiendo la última soba;  
Que se vá

Con el ganado, ganado  
En robos en despoblado,  
Porque le han destituido,  
Para no ser conocido

¿De qué se disfrazará?

El que en libertar á Cuba,  
Por la *cuba*, puso empeño,  
Para hacerse luego dueño  
De la *caña* y de la *uva*,

Y ahora está

De la *cuba* esclavo siendo,  
Tambaleando ó cayendo,  
En lance tan afligido,  
Para no ser conocido

¿De qué se disfrazará?

El laborante menguado,  
Que con trabajos de zapa  
Se hace más santo que el Papa  
Y es de traición un dechado;

Que se está

Con careta noche y día  
De faláz hipocresía,  
Pero que no es ya creído,  
Para no ser conocido

¿De qué se disfrazará?

El mambi desorejado,  
Que se viste de valiente  
Y corre si vé presente  
La sombra de algún soldado;

Que no hay ya

Recóndita madriguera  
En que se esconda cual fiera,  
Pues es siempre sorprendido,  
Para no ser conocido

¿De qué se disfrazará?

Y por último, señores,  
Este pobre cocinero,

Que ha puesto con sumo esmero  
Al fuego los asadores,  
Y que vá  
A buscar carne blandita;  
De insurrecto ó bijirita,  
Para salir más lucido  
Y no ser muy conocido.

¿De qué se disfrazará?

JUAN EL PERDIO.

#### DULCAMARISMO LITERARIO EN CUBA.

Creemos que el epígrafe que antecede llamará la atención del discreto lector, por cuanto él solo indica que irá á su retaguardia un artículo, ó cosa que lo valga, más ó menos crítico, cáustico y punzante.—Así es la verdad, lector amigo; y como adición al exacto juicio que has formado, añadiré, y sirva esto de *introito*, proemio ó de lo que mejor te plazca, que el presente escrito tiene por único y exclusivo fin, desarraigar de una vez y para siempre de esta provincia española el uso y el abuso que en estos últimos tiempos venía haciendo en Cuba cierta falange de *escribidores*, que osadamente juramentados, al parecer, entre sí, creaban reputaciones literarias á fuerza de bombo y platillo, como suele decirse, con mengua de la literatura patria, de la sana crítica y hasta del sentido común. Por fortuna, la insurrección, que tantos inmensos males ha causado á esta Isla, nos ha hecho al par el beneficio—algo bueno había de tener—de librarnos de esa mala semilla de escritores vergonzantes: y para que andando el tiempo no intenten otros emplear las vedadas artes de aquellos para hacerse hombres de pró en la república de las letras, hemos hilvanado, como Dios nos dió á entender, estos renglones para escarmiento de los aludidos y como prevención y saludable aviso al público sensato.

Entremos en materia.

El siglo diez y nueve, tan portentoso, tan fecundo en admirables descubrimientos, abortó, digámoslo así, en Cuba una *nueva ciencia*, con la cual echó el sello á sus más gigantescas concepciones. Esta *ciencia*, no bautizada aun en la pila bautismal del humano saber, nos atreveremos nosotros á denominarla, *salvo meliore*, con el nombre genérico de *magna*; porque..... efectivamente, *ciencia magna* debe ser aquella que en sí reuna todas las artes, ciencias y mecánicas conocidas; siendo, de este modo, la llave maestra de todas ellas y pudiendo el hombre con solo su estudio llegar á ser un verdadero sábio, puesto que hallará á su alcance cuanto ha creado el ingenio y saber del hombre.—Quizás al leer las precedentes líneas alguno de nuestros lectores, ignorando tal vez que tan bienaventurada *ciencia* existe, abra tamaños ojos entrando en codicia de conocer todas las propiedades y pormenores de la expresada *ciencia*, cuyo estudio, á poco que le profundice, convertirá en pozo de erudición y en monstruo de facundia, aunque tenga el meollo más duro que piedra berroqueña. Quizás no falte también algún poetastro, que henchido de sublime éstro, esclame:

¿Y hay ¡oh siglo! quien agrávios  
hace á tu industria y saber,  
cuando ya podemos ser  
en toda *ciencia archisábios?*

Para llegar á poseer suficientemente la tal *ciencia*, no se necesitan libros; ni pocos ni muchos estudios en colegios ó aulas particulares; ni dispendios, ni fatigar en elucubraciones y vigillias el espíritu y la materia; todo ello está conseguido con poseer ciertas dotes particulares, con haber nacido con predisposición para el caso. Así es, que con una buena dosis de desfachatez y otra ídem de verbosidad, es decir, hablar mucho, aunque sea sin ton ni son; con una excelente voz de sochantre ó de becerro mamon y un tantico de memoria para retener en la mente ciertas palabrillas técnicas, caten ustedes á cualquier quidam, aunque sea un alcornoque, hecho todo un sábio mondo y lirondo. Esta es la difícil *ciencia* que han estudiado muchos que pasaban por hombres de saber en nuestro mundo literario, ántes del malhadado grito de insurrección dado en Yara. Esta *ciencia*, que pudiera también llamarse del *dulcamarismo* de las letras, es en la que se empapaban ciertos poetastros y escritorillos, que bullían como sabandijas en nuestra sociedad, á la que servían de estorbo y de pesada carga.

Los antiguos griegos y los romanos alzaban magníficas estatuas y suntuosos templos á Harpócrates, dios del silencio; pero no sabemos que las erigiesen á ningún dios, que solo tuviese en su abono su charlatanismo; lo cual testifica que no era esta cualidad considerada entre los gentiles; y no porque en aquellos remotos tiempos faltase quien diese sobradas pruebas de poseerla en emi-

nente grado, pues cabalmente por ella Marco Tulio satirizó á Pison. Volvamos á lo que entre nosotros sucedía antes de la época mencionada. El virus científico de la falange dulcamarista se desarrollaba en grado superlativo cuando algun escritor concienzudo les criticaba alguno de sus abortos literarios, porque ella, en represalias, invadía entónces el terreno de la crítica, y desdichado del autor, del escrito ó de la cosa sobre que tendía inhumanamente su escalpelo..... Lo trataban de tal suerte, que sucedía, ni más ni menos, lo que cuenta cierto escritor antiguo de un asno, que habiendo casualmente tropezado en el suelo con la *Iliada* de Homero, cojióla con los dientes y la destrozó en menudos pedazos.

Muchos danzantes del día,  
de más que escaso talento,  
critican á sangre fría  
de igual suerte que el jumento.

Como la mencionada ciencia del dulcamarismo es de fácil acceso, hé aquí la causa por qué se arrimaron á su estudio tantos entes que querían á toda costa pasar por hombres entendidos. No había cosa más cáustica y miserable que uno de estos zóilos: donde quiera lo encontráseis, bien en tertulia ó paseo, teatro ó *soirée*, siempre le conoceréis al primer golpe de vista. A nada ni á nadie guardaba respeto: en cualquier conversacion ingería su voto magistral y decisivo: si se encontraba en un círculo de personas estrañas que cuestionaban sobre cualquier asunto dado, veíasele arquear las cejas con ademán desdénso; veíasele ocultar el lábio superior bajo el inferior en señal de desprecio; veíasele, en fin, como cortaba de repente la conversacion, metiendo su cuarto á espadas, como suele decirse, y soltando una andanada de palabras, que dejaban petrificados á los que le oían, cual diz que acontecía en lo antiguo á los que fijaban la vista en la cabeza de Medusa: para darse mayor autoridad y que nadie metiese baza en la cuestion, ahuecaba la voz y hablaba, hablaba..... mejor dicho, *charlaba* que era un contento: cuando terminaba su perorata, si alguien quería argüirle tomaba de nuevo la taravilla y dejaba á su contrario con un palmo de boca abierta, sin saber qué diques oponer á aquel torrente de disparadas voces. Hé aquí como el hombre modesto y de verdadera ciencia no tenía más arbitrio que ceder la palma á estos prohombres del dulcamarismo literario.

Hemos dicho ántes que Marco Tulio satirizó á Pison por juzgarle charlatan, y de este hecho se desprenden dos consecuencias: primera, que data de muy antiguo el conocimiento de la ciencia á que nos referimos, aunque pretende haber nacido en nuestro siglo ataviada con las deslumbrantes galas de la novedad: y segunda, que tambien desde muy antiguo hubo quien levantase su voz contra ella en punzantes filípicas; pero desde entónces á la fecha, ha sido predicar en desierto, porque los partidarios de la ciencia en cuestion no han escarmentado por ello, ni creemos escarmienten en los siglos de los siglos. Aunque el Evangelio dice: que el que tenga orejas para oír, oiga; y el que tenga ojos para ver, vea; ellos, aun poseyendo aquellas y estos no han querido ver ni oír; por lo cual, casi pudiera asegurarse de que carecen de estos dos importantes sentidos, que, por otra parte, les son de todo punto inútiles.—¿Para que los quieren?

¿De qué les sirven, discurro,  
con un cacúmen tan romo,  
que si critican es, como  
criticó la *Iliada* el burro?

Así como hemos aplicado un cognomento á la ciencia que nos presta motivo para escribir estos desaliñados pensamientos, del propio modo vamos á poner un nombre á sus dignísimos profesores y entusiastas partidarios, reclamando por ello del público inteligente y sensato un voto de gracias, atendida la originalidad y exactitud de nuestra denominacion. Sepan, pues, los nacidos y por nacer, los chicos y los grandes, los gordos y los flacos, que desde hoy en adelante estos sábios en ciernes ó en agraz denominaránse *escritor-zóilos*, palabreja que hemos inventado y por la cual pedimos el correspondiente privilegio, ya que en todo y por todo se le obtiene en nuestra bienhadada Era.

No se os olvide la frasecilla, carísimos lectores; retenedla en la memoria para designar desde luego con ella á los que juzguéis acreedores de semejante distintivo. Los tales *escritor-zóilos* solían hacer alarde de críticos, y llegaba á tal punto su influencia en los tiempos que corrian ántes del 10 de Octubre de 1868, que muchas veces se veían obligados los escritores de conciencia y saber á impetrar de aquellos benevolencia y sufragios en favor de las obras que pensaban ofrecer al público,

porque de no hacerlo así, la hueste *escritor-zóila* caía como nublado de langostas sobre ellos; y aunque hablase, como suele decirse, por boca de ganso, el hecho es que, cuando ménos, los ponían en berlina; y adios, vigiliat y desvelos del pobre escritor, porque, como aun existe en el mundo la inconcebible aberracion que tiene por matemático axioma que «voz de muchos, es voz de verdad,» sin tener en cuenta la máxima de Séneca, que nos dice en su epístola 39, *vestimes judicia non numeres*, aunque saliese él mismo á su defensa, su voz era ahogada, confundida entre las mil voces de sus contrarios.

Y esto era inevitable, porque el Sr. D. Público, que no vé muchas veces más allá de sus narices, dicho sea con perdon, se deja guiar casi siempre con estóica indiferencia por estos dulcamaras de las letras, erigidos por propia *auctoritate* en pedagogos y mentores de su señoría: cuando la opinion pública está monopolizada por ciertas gentes, es inútil apelar á su imparcial criterio, porque entónces no tiene conciencia de él; y tanto más hostil se nos muestra cuanto más pugnemos en vindicarnos: la falange *escritor-zóila* truena un día y otro, y otro y ciento sobre el pobre escritor, ecce homo de sus iras, y entónces la opinion pública, aunque tiene orejas, no oye; aunque tiene ojos, no vé. Llegado este caso, no hay un *ego te absolvo* posible.

Que es visible desacierto,  
exigir, en chanza ó veras,  
que mire derecho un tuerto,  
que dé el alcornoque peras  
ó baile la danza un muerto.

Como estraña compensacion á los perances á que se veía expuesto en Cuba el escritor concienzudo y estudioso, contemplemos el reverso de la medalla en los mismos *escritor-zóilos*. Hagamos el debido paralelo y saltarán á la vista las consecuencias que se desprenden de él en pró de estos y detraccion de aquel. Cierta dia llegaba uno de los dulcamaras á escribir un centon, obra confeccionada con retazos rebuscados en las producciones de celebridades literarias, y dándolo como concepcion enteramente original y clásica, veíamos aparecer sucesivamente en todos los periódicos de la capital, y después en los del resto de la Isla, las siguientes ó parecidas frases:

«Sabemos de buena tinta que el apreciable literato y distinguido escritor público, don X. Y. Z., está confeccionando una bellísima obra, parto asombroso y piramidal de su fecundo é infatigable ingenio, que le hará ascender hasta las últimas gradas del templo donde moran las más renombradas eminencias literarias, & c.»

Después de esta furibunda andanada disparada al público con cañones rayados, entraban en guerrillas las compañías de cazadores de los demás *escritor-zóilos*, porque, como lobos de una camada, se apadrinaban unos á otros que era un contento, por aquello de «elogíame tú hoy, que yo te elogiaré mañana,» y emprendían un fuego graneado en cafés, teatros, tertulias y paseos en loor de la obra de su cofrade, que aturdía y sofocaba.

El público, que pocas veces está en autos, abría tamaños ojos y rara vez dejaba de seguir el impulso que le comunicaban. Hé aquí como el nombre del *escritor-zóilo* era aclamado una y mil veces, y elevado hasta las nubes, aun cuando su librejo nada tuviese de original y se hallase plagado de solecismos; ó, cuando ménos, fuese tan baladí y verídico como el *Asno de oro* de Apuleyo. Esta es, desgraciadamente, la verdad lisa y llana, monda y lironda.

Que el dulcamara farsante,  
á la razon sordo y mudo,  
por lema adoptó en su escudo:  
«Siga la trampa adelante.»

Ya han visto nuestros lectores por medio de qué artes se elevaban entre nosotros ciertos entes, y cómo eran ensalzadas sus dotes literarias; consiguiendo de este modo, las más de las veces, alcanzar honra y provecho. Pero todavía no hemos hecho más que levantar un estremo de la cortina; descórramosla toda. Generalmente, ellos mismos eran los autores de los elogios que en honra propia aparecían amenudo en algunas de nuestras publicaciones periodísticas. Los individuos, no olvidéis esto, amigo lector, que han estudiado la ciencia á que venimos contrayéndonos en este escrito; los entes afiliados á la bandera de esa numerosa falange, de cuya fuerte union y mútuo apoyo hemos visto ya dos tristísimos efectos, llevaban por todas partes las frentes erguidas con el cinismo más repugnante y provocador. Cuando alguno de ellos escribía un libro, lo primero que hacía era presentarse en la redaccion del periódico B ó C para hablar con el gacetillero sobre su produccion y recomendarle dijese algo en elogio suyo.

Si el gacetillero pertenecía tambien al honrado grémio de *escritor-zóilos*, era asunto que tan luego se avistaban quedaba arreglado: daba aquel á su cofrade papel y pluma, y éste, en un dos por tres, enjaretaba un suelto, que podía arder en un candil; pero en el cual se echaba á sí propio incienso, que era una maravilla. Al dia siguiente aparecía en el periódico la loa susodicha; y el público, sensato, pero inocente, y bonachon como él solo, se tragaba la píldora con la mejor buena fé del mundo. Si el gacetillero no era de la cofradía, como nunca hubiera imaginado que existiesen hombres con tan inconcebible audacia, daba completo ascenso á las palabras del visitante y confeccionaba acto continuo el suelto apologético, guiado en un todo por las indicaciones que se le hacian. Hé aquí como por fas ó por nefas el resultado venía siempre á ser idéntico:

Oh Jehová! si allá, en antaño,  
siete plagas sufrió Egipto,  
aunque es del prójimo en daño,  
manda una en un rescripto  
contra los zóilos de ogaño.

Por estos medios *non sanctos*, por estas malas artes, en fin, alcanzaban los fines que se proponían aquellas gentes, terror del literato concienzudo y de valía: este, solo á fuerza de un trabajo asiduo é incansable, solo dotado de una paciencia y resignacion á toda prueba; solo poseyendo la más viva fé para esperar confiado el dia de la justicia, lograba alguna vez aplausos. Infeliz de él si en su carrera literaria tenia algun dia la desdichada tentacion de poner en juego las artes que veía emplear á los *escritor-zóilos* con éxito tan feliz: explotadas por él, producian efectos contraproducentes, porque desconocía el *busilis* de su manejo; y en vez del fruto anhelado, proporcionábanle solo el descrédito más significativo y el ridículo más terminante.

Y es de molde aquí el ejemplo:—  
«Que quien hecho no está á bragas,»  
verdad más grande que un templo,  
«las costuras le hacen llagas.»

Este es el resultado definitivo que obtenían, respectivamente, el escritor entendido y el que de nada entendía, segun los hechos narrados, y á los cuales dimos todo el relieve que nuestra corta suficiencia nos permite dar.

Prevenido, pues, el público, póngase desde hoy en adelante en guardia, y solo conceda verdadero mérito y elogios á los escritos que realmente lo merezcan; no se deje embaucar por las apologias y alharacas que vea en ciertas revistas y periódicos, ú oiga en tertulias y cafés sobre alguna produccion literaria, porque muchas veces serán el resultado positivo de algunos *escritor-zóilos* de la comparsa, que hayan quedado rezagados entre nosotros.—El público ilustrado é inteligente tiene muy sano criterio para pesar el pró y el contra, en favor ó en descrédito de un escrito cualquiera, y darle su sancion y elogio ó relegarlo para siempre al olvido. Desde *illo tempore* la critica tuvo ilustres y decididos campeones: Zoilo y Aristarco adquirieron nombre inmortal, respectivamente al modo con que la ejercieron. El primero, ente atrabiliario, fanático y positivista, es el tipo exacto de los críticos envidiosos y sañudos: el segundo es la viva personificacion de los críticos justos, discretos y entendidos.

Sea de hoy más, lector amigo, el público que juzga, Aristarco recto é imparcial; no Zoilo indigesto y displaciente. De esta suerte, el verdadero mérito obtendrá los consiguientes lauros; la falange *escritor-zóila* no tornará de nuevo á hacer de las suyas, y la ciencia magna, desapareciendo para siempre de Cuba, no ejercerá por más tiempo el escandaloso monopolio de las artes y las letras, que tan tristísimos resultados dió hasta ahora, y que de haber continuado así por algun tiempo, hubiera arruinado en esta isla la literatura pátria. El atrevimiento de algunos alentó á muchos, y ya raro era el individuo que, sabiendo mal leer y escribir, no se tenía por sábio, poeta, escritor y no sabemos cuántas cosas más; afiliado á los de su calaña, conocía al punto todos los misterios de la ciencia magna, y viéramosle convertido en un hombre de pró, porque todo lo sabía y de todo entendía, á su manera.

Pongan, pues, los hombres juiciosos é ilustrados coto á los desmanes á que dá origen el charlatanismo, si no quieren que el buen gusto, las bellas formas y las galas de la retórica en el buen decir desaparezcan para siempre de Cuba. Y en lo sucesivo, cuando se celebre una obra, sea porque verdaderamente se la juzgue digna de encomio; y cuando se la critique, porque se la crea merecedora de severa censura.

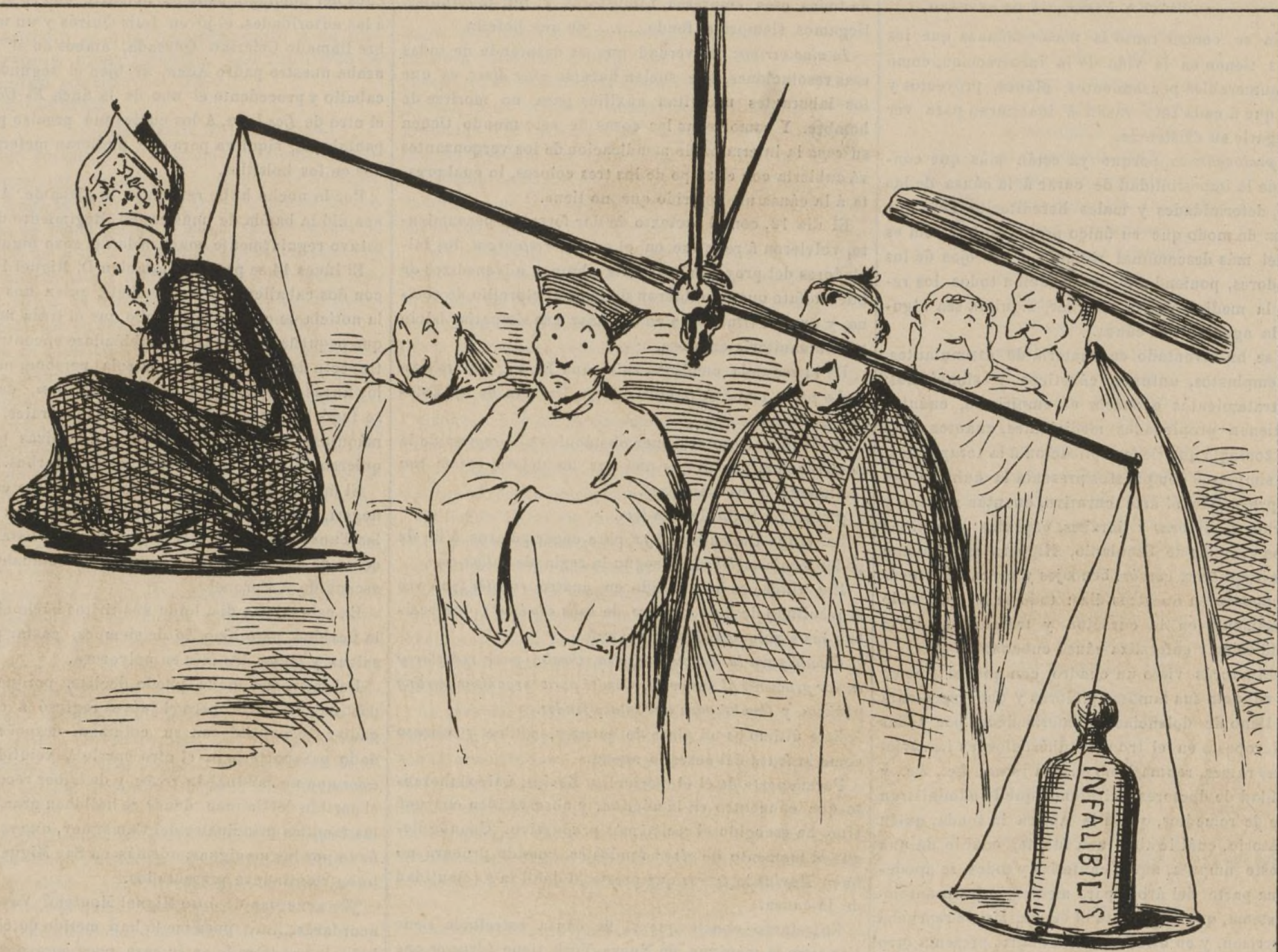
JOSE MORENO DE FUENTES.



ESPAÑA.—¿Otra vez V., Carlitos....? Mire V. que mamá acabará por enfandarse de veras.



Uniforme que usan ahora los insurrectos, segun el parte del Coronel Fortun, propio para el próximo Carnaval mambí.



Sistema adoptado en el Concilio de Roma para distinguir los verdaderos obispos de los falsos.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

—Hola, Sr. Don Luis! Está V. reformando esa figura.....? quiere V. que le ayude? Yo entiendo algo de eso.

## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 17 DE FEBRERO.

En nada se conoce tanto la poca confianza que los laborantes tienen en la vida de la insurrección, como en los innumerables pensamientos, planes, proyectos y empresas que á cada rato trazan é inauguran para ver de prolongarle su existencia.

Y digo *prolongársela*, porque ya están más que convencidos de la imposibilidad de curar á la causa de las dolencias, deformidades y males hereditarios con que vino á luz: de modo que su único propósito hoy día es librarse del más descomunal ridículo á los ojos de los simpatizadores, poniendo á contribucion todos los recursos de la medicina para retardar, siquiera sea algunos días, la agonía de la causa.

Cuanto se ha inventado en materia de estimulantes, tónicos, emplastos, unturas, cáusticos y sinapismos; cuantos tratamientos aconseja el empirismo, cuántas plantas tienen propiedades medicinales, cuantos seres hay en la zoología que tienen aplicación á la terapéutica, cuantos simples ó compuestos presenta la química que puedan aprovechar al arte curativo, cuantas recetas y combinaciones, píldoras y jarabes, cápsulas y pastillas ofrecen las ciencias de Esculapio, Hipócrates y Galeno; y cuantos bragueros, corsés, vendajes y aparatos ortopédicos se conocen en nuestros días: todo se ha empleado infructuosamente en la curación y tratamiento de la diforme, idiótica y enfermiza causa cubana.

Sin duda habrás visto un cuadro con que el doctor Morrison anuncia sus famosas píldoras y que representa un árbol lleno de dolencias y enfermedades por todas partes, hidropesía en el tronco, tubérculos en la savia, gota en las raíces, reumatismo en una rama, &c., &c., y una infinidad de doctores y cirujanos que le administran toda clase de remedios, quién le aplica la sonda, quién un vegigatorio, cuál le abre una fuente, cuál le dá una sangría, este amputa, aquel cauteriza y todos se apoderan de una parte del árbol para medicarlo á su antojo.

Este sistema, que representa el empirismo, lo reprueba el Dr. Morrison, y en otro lado del cuadro, presenta otro árbol lozano y frondoso que es la representación del cuerpo humano, aliviado de sus dolencias por las eficaces píldoras de su invención.

Pues bien, JUAN PALOMO, ahí tienes la imagen más perfecta de la insurrección que darse puede.

El árbol enfermo y plagado ya lo conoces. Los médicos y curanderos que le sacan el jugo no te son del todo desconocidos: mambises en la manigua, laborantes en la metrópoli. Pero el enfermo se ha agravado en sus manos y han llamado á consulta varios doctores extranjeros. Estos doctores son los Senadores, Carpenter, Cameron, Morton, Howe y Sherman y los Representantes Banks, Logan, Pomeroy y algunos otros.

*Too many cooks spoil the broth*, dice el refrán inglés, y es probable, no es seguro, que va á pasar lo mismo con tantos doctores.

El único medicamento con que ha de hacerse desaparecer la pestilencia que queda en la manigua y dejar á Cuba completamente restablecida, está contenido en la siguiente receta:

R:

Pb..... 3, en píldora.

Esas píldoras, que contienen cada una una onza de plomo, administradas en abundantes dosis por nuestros bravos soldados, han de ser tan eficaces ó más aun que las famosas píldoras de Morrison en dejar purgado de todos sus achaques al frondoso árbol de Cuba.

Para que te convenzas de lo habilidosos que son estos laborantes, has de saber que en los Estados-Unidos todo el mundo cree, asegura y jura que Puella, Goyeneche y todos nuestros gefes han sido derrotados de la manera más lastimosa, y que el ejército (?) mambí se halla á pocos pasos de la Habana.

De las noticias que vienen de esa, se creen las que convienen, y las otras se vuelven del revés, exactamente como Manolito Gazquez volvió al toro que lo embestia: «lo mismo que una calceta.»

Todo lo de los laborantes es por el mismo estilo, y su afán de hacer pasar lo blanco por negro se parece al de aquel negro que se llamaba Blanco, y por blanco quería que lo tuviesen.

La *Tribuna* nos anuncia una nueva empresa que se ha formado en esta ciudad en auxilio de la causa cubana.

Dice que el proyecto ha crecido con quietud y á la sor-

dina, y explica cómo tiene su origen en una comilona que se dió en Delmónico el día 7 del corriente.

Repara bien, JUAN PALOMO, como al buscar el origen de todas esas empresas filibusteras y fili-laborantes, llegamos siempre al fondo..... de una botella.

*In vino veritas*: la verdad que se desprende de todas esas resoluciones, que suelen hacerse *after dinner*, es que los laborantes necesitan auxilios para no morir de hambre. Y como todas las cosas de este mundo tienen su *capa* la interminable mendicación de los vergonzantes vá cubierta con el trapo de los tres colores, lo cual presta á la causa un colorido que no tiene.

El día 12, con el pretexto de dar forma al pensamiento, volvieron á reunirse en el mismo *restaurant* los iniciadores del proyecto, con más algunos advenedizos de buen olfato que percibieron de lejos el olorillo de cocina, y que no titubearon en declarar sus simpatías hácia tan humanitaria empresa.

De la segunda comilona salió una Liga (*honí soit qui mal y pense!*) que se titulará «Liga Cubana de los Estados-Unidos.»

Dirás tú que eso es poner obstáculos al *progreso* de la insurrección, puesto que una *liga* no dejará *correr* tan fácilmente á los mambises.

¡Error! Se trata de otra *liga*.

La «Liga Cubana» es *liga* para coger pájaros, á fin de poder *desplumarlos vivos*, según la regla de *a-liga-cion*.

Esa «Liga» se ha dividido en cuatro *comités* (¿no ves el resultado de las *comilonas* de esos *cómicos*?) que reciben las siguientes denominaciones.

*Comité para la correspondencia, Comité para redactar y enviar peticiones al Congreso, Comité para organizar meeting públicos, y Comité para «levantar» fondos.*

Este último es el plato de postres, «dulce y sabroso como la fruta del cercado ageno.»

Forma parte de él el perincelito Macías, único laborante que encuentro en la nómina, y observa bien con qué tino ha escogido el *comité* más productivo. Cuando llegue el momento de *alzar fondos* es cuando probará mi buen Macías la *fuerza* que presta al débil la *s(c)antidad* de la causa.

Entretanto conste que si la causa estrellada tiene *ligeros* en la manigua, en Nueva-York tiene *Ligueros* que nada tienen que envidiarles en ligereza..... de dedos.

Anteanoche hubo en la Academia el prometido baile masónico á beneficio de los maestros necesitados de Cuba.

Si te digo que fué un *fiasco*, digo poco, y sin embargo, sobran letras. Con decirte que fué un *asco* queda dicha la verdad. No se sacó ni para pagar las luces, y tuvieron que *apagarlas* ántes de tiempo. El número premiado en el sorteo que te dije debía hacerse, fué como el argumento de aquel drama: *no salió*.

JOHN-BULL.

PUERTO PRINCIPE, 18 DE FEBRERO.

Carta te escribo, PALOMO amigo, y me alegraré que al recibo de ella, te halles con más salud y más suscritores, que palizas llevan los insurrectos desde que izaron el trapo en Yara, que según mi cuenta, se van pareciendo á los innumerables mártires de Zaragoza.

Muchas son, entre chicas y grandes, las noticias que tengo guardadas y pienso darte en la presente, para lo cual, y con objeto de no armar un *batiburrillo* que no lo entiendas, las iré soltando por orden de fechas y tú las irás depositando en tus columnas, como ropa en escaparate, á fin de que se mantengan guardadas para si alguno en los tiempos futuros necesita tomar algunas de ellas con el objeto de escribir la crónica de la guerra contra la *mambisería*.

En primer lugar te diré, que el domingo 13 de los corrientes, salió de esta ciudad un tren de placer para el Canton de las Minas, conduciendo algunas personas invitadas para asistir á la bendición de los fuertes de dicho acantonamiento y disfrutar á la vez de las diversiones que, con este motivo, se habían preparado de antemano y de las cuales te daré cuenta en mi primera correspondencia.

Pero ya he tergiversado las fechas, porque he debido noticiarte ántes de escribir lo anterior, que en el tren del sábado llegó á esta ciudad el *Capitan Palomo*, disertor que hace tiempo servía en las filas insurrectas y que á pesar de llevar por mote ó apellido el que á ti te dieron tus padres, creo no será de la rama de tus *Palomos*, sino algún *palomino atontado* que caería en las redes de la manigua, é ignorante de que los buenos *Palomos*, como tú, han declarado la guerra desde que nacieron á toda

esta familiota de perdidos que se pierden de vista en cuanto ven asomar un gorrion con jipijapa ó barretina.

Siguiendo el hilo de mi cronológica relacion y los hechos del domingo, debo participarte que se presentaron á las autoridades, el jóven Luis Quirós y un moreno libre llamado Ceferino Quesada, ámbos en el traje que usaba nuestro padre Adán, si bien el segundo con su caballo y procedente el uno de la finca *El Corralillo* y el otro de *Los Locos*, á los cuales fué preciso proveer de pantalones, siquiera para que pudieran meterse las manos en los bolsillos.

Por la noche hubo retreta en la plaza de Armas, que nos dió la banda de música del Regimiento del Rey, y estuvo regularmente concurrida del sexo bigotudo.

El lunes 14 se presentó también D. Miguel Fernandez, con dos caballerías y su machete, quien nos ha traído la noticia de que por el rumbo que él traía no hay más que pequeñas partidas, no habiéndose encontrado en un trayecto de seis leguas á una sola persona, pero que en las fincas *El corral de Rojas*, *Los Caciques*, de donde él se fugó, y *Guabo*, cercas, pastos, cañaverales, fábricas y máquinas, todo ha sido reducido á cenizas por los que quieren á Cuba *libre* de todos estos estorbos.

El martes, llegó á esta ciudad el teniente coronel Benegas, grande atizador de los insurrectos en Holguin y las Tunas, que viene á reemplazar en el batallón Cazadores de la Union al Sr. Pueyo, que lo mandaba y ha sido ascendido á Coronel.

En este mismo día hubo sus tiritos hácia el barrio de la Caridad, pero hizo, lo de siempre, gastar pólvora en salvas y poner los piés en polvorosa.

Del miércoles nada puedo decirte, porque nada de particular ocurrió, pero el jueves regresó á esta el Brigadier Goyeneche con su columna, después de haber dado pasaporte para el otro barrio á veintidos *insultados* que no caminaban *rectos*, y de haber recorrido todo el partido del Cañao, donde se hallaban gran número de las familias principales del Camagüey, que se han internado por las maniguas; además, en San Miguel del Bagá hubo veintinueve presentados.

¿Te acuerdas de José Miguel Montejó? Vaya que si te acordarás..... pues me lo han metido en chirona, por haberle encontrado en su casa, poca cosa, armas de fuego y blancas, cápsulas y nó de copaiba, una lata con pólvora, cartuchos para fusil belga y otros *féferes* por el estilo, que de seguro no serían para cosa buena y si p-mandarlos á la manigua.

En el Bagá han cogido prisionero á un tal *Asensio*, que dicen ser *escritor* y de la Habana y este ha dado la noticia de que el Conde de Valmaseda pernoctó el día 17 en Guáimaro.

Para fortificar este punto se prepara aquí una fuerte columna, que saldrá de un momento á otro con un convoy de cien carretas.

No concluiré esta carta sin espresarte el sentimiento general que ha causado en este pueblo la marcha del Brigadier Don Félix Ferrer, cuyo celo, actividad é interés por la buena causa le habian hecho ser apreciado por todos los buenos españoles que habitan en esta jurisdicción.

Adios, JUAN de mis entretelas, consérvate bueno y con mucha susericion y manda (aunque sea oro viejo) á tu constante amigo

JUAN LANUZA.

## UNA PURGA.

Nuestro distinguido colaborador de Cienfuegos, *Juan Sin-Tierra*, nos escribe la carta que á continuación insertamos, y que por haber recibido con el retraso de un día, nos vemos obligados á aplazar para la próxima semana la publicacion del primer capítulo de su segundo cuento *La sangre y la tradicion*, que hemos leído con sumo placer y que ha de llamar la atencion de los suscritores de JUAN PALOMO, alcanzando la misma fortuna que *La Ninfa del Camagüey*, que concluyó en el número anterior. Las ideas consoladoras que se derraman por las páginas de los *Cuentos de manigua*, y el patriotismo que rebosan, han sido justamente apreciados por el público, recto conocedor del mérito y de la verdad.

Damos las gracias á *Juan Sin-Tierra* por su nuevo trabajo, y esperamos el tercero que anuncia, ofreciéndole tener el cuidado que exige en la correccion de pruebas, para que no se repitan *humoradas* como la que apareció en el

último capítulo, y que ha arrancado á su pluma una gracia muy picante. Los hombres de talento sacan partido de todo.

Hé aquí la carta:

CIEINFUEGOS, 22 DE FEBRERO.

Mi querido Tocayo: fiel á mi promesa, te envío el manuscrito de mi segundo cuento: *La sangre y la tradición*, que deseo tenga la misma buena acogida que su hermano; hay tela de donde cortar, y me preparo á trazar el tercer cuadro de la infanda rebelion que tantos males ha causado á nuestra isla y tantas lágrimas ha hecho derramar. El título te dirá el pensamiento de mi nuevo trabajo, inspirado en el santo amor de la patria.

Mi cariño de autor me obliga á mirar las páginas que escribo con el interés natural de todo padre, y te suplico que no pudiendo yo salvar la distancia que nos separa, recomiendes la correccion de las pruebas, para no alterar el sentido ni hacerme decir lo que no puede brotar de mi pluma; pase que en el número último digan que Gabriel se veía perseguido por la sombra de Eduardo, en vez de por la sombra; pase la estrañeza de asegurar que la pobre Teresa llevaba en la frente un enigma fatal, por estigma; pasen otras erratas más ligeras; pero ¡cáspita! lo que no paso es que el *humbug* americano, viendo que JUAN PALOMO no tiene en sus columnas sección de anuncios para preconizar las panaceas que en forma de drogas tanto cacarea, se introduzca subrepticamente en el papel para conseguir su objeto. *Bristol*, ú otro empirista, se coló de rondon el día 20 en la imprenta disfrazado de cajista, con su paquete de *Píldoras azucaradas* en la mano, y las hizo tragar á los personajes de mi cuento para que los lectores apreciaran sus efectos maravillosos.

Me explicaré, PALOMO amigo. El tal Bristol, cansado de pregonar su medicamento en la tierra, quiso llegar al cielo, y lo consiguió. ¿Qué no consigue la constancia? Fácil es adivinar lo que desde allí hará con sus robustos pulmones y teniendo á mano la trompeta del juicio final. ¿No me entiendes?—Pues me explicaré mejor.—Las vírgenes están de purga..... ¿Crees que me he vuelto loco? No por cierto; eso me hizo decir el inventor de las *Píldoras*, por conducto del cajista. Al concluir mi cuento *La Ninfa del Camagüey*, haciendo reflexiones sobre el resultado de la emigracion de las jóvenes al campo y la impresion de su vuelta al centro social, decía yo: «Si algunas vírgenes traen rotas sus vestiduras de vestales, otras vendrán con la pureza en el cuerpo.....» ¡Y aquí fué Troya! El pícaro Bristol comprendió el buen efecto que haría purificar el cuerpo de las pobres vírgenes, y alteró la pureza, diciendo que ellas vendrian con la purga en el cuerpo..... ¡Protesto!.....

Y después de protestar en debida forma, adios.

JUAN SIN-TIERRA.

#### BIBLIOGRAFIA.

NAUFRAGIOS DE LA ARMADA ESPAÑOLA. Por D. Cesáreo Fernandez, Teniente de Navío de la Armada y Secretario de la Junta Consultiva.—Un tomo en octavo de 424 páginas: Madrid.—De venta á \$2-12½, en La Propaganda Literaria! Habana núm. 100.

Si el que toma á su cargo la árdua y espinosa tarea de escribir la historia general de una nacion, tiene que recurrir para la fiel y exacta narracion de los hechos, á los archivos, sin otra guia que un minucioso y dilatado exámen, sin otro auxilio que el de su propia constancia, á más de caer precisamente en omisiones imprevistas, y de invertir larguísimo tiempo en su tarea, no puede adquirir todos los láuros y plácemes á que es acreedor por sus estudios, asiduidad y desvelos; á causa de los vacíos que precisamente se notarán en sus descripciones.

Ese trabajo se hace más fácil, más seguro y completo en detalles, cuando se tropieza para el caso con los auxilios de indisputable mérito, con los libros escritos con conciencia y acierto, que ya en forma de monografías, biografías, fastos, ó recopilaciones cronológicas, sirven de cuerpo de doctrina para nutrir con ellos debidamente las páginas de la historia, enriqueciéndola en datos curiosos é importantes, que al par de esclarecer y sentar los hechos, los ilustran con el erudito relato de los mismos.

Entre las obras llamadas á desempeñar tan notable servicio en los anales de la historia de España, descuellan en primera línea con justos títulos para ello, la que mencionamos en el epígrafe de este escrito. Su autor, conocido no solo por la excelencia de este trabajo, digno del mayor elogio, sino tambien por sus excelentes estudios del derecho internacional marítimo; su autor, que

desde hace muchos años ha venido figurando en primera línea entre los distinguidos y eficaces gefes de su cuerpo, ya en sus escritos como redactor de la *Crónica Naval*, ya en multitud de servicios de utilidad suma prestados á su carrera, á las ciencias y á las bellas letras, ha legado á los historiadores una curiosa y bien coordinada recopilacion de hechos, notable por su mérito histórico, por su oportunidad, y por el irreprochable orden con que está escrito.

No olvidándose de relacionar la crónica con la estadística, como de necesaria obligacion en trabajos de esta índole, ha tenido en su libro toda la severidad del historiador concienzudo; así pues, no hace más que exponer los hechos, esclarecer con datos oficiales aquellos de más interés, enriquecer con justísimas y fidedignas citas, propósito del asunto, las páginas de su libro, y dejar al juicio del lector sensato que establezca su peculiar apreciacion acerca de los acontecimientos; cumpliendo así la sábia máxima de los escritores de conciencia, que se reduce únicamente á *exponer*, no á *imponer*.

Haciendo la luz en muchísimos sucesos, desconocidos casi, ó completamente olvidados, rescuita el interés que con preferente atencion se les debe, y patentiza la necesidad que tiene todo escritor concienzudo, de profundizar lo más posible con la luz de su ingenio en el tenebroso caos de lo pasado, desenterrando de él y dando vida á lo que merece vivir eternamente en la historia de los pueblos.

La obra del Sr. D. Cesáreo Fernandez, obedece, como hemos dicho, á un plan combinado hábilmente, y para el cual creemos que ha necesitado de un trabajo preparatorio, largo y fatigoso; respondiendo tambien, por su mérito, al objeto para que fué escrita, y brillando como joya de indisputable valor entre las obras que han dado á luz nuestros marinos, enriqueciendo con su importante cooperacion las ciencias, la historia, la literatura y las artes.

Las aseveraciones que sentamos al tratarse de tan importante libro, puede el lector creerlas francas y desinteresadas. Nuestra norma es, cuando á pesar de la propia insuficiencia nos imponemos la árdua tarea de constituirnos en censores de las obras de otros y privilegiados ingenios, imprimir á los juicios que omitimos el sello de la más severa imparcialidad y de la más estricta justicia; pues tambien al crítico le incumbe un sagrado precepto á que atenerse, y que consiste en *apreciar*, y en *no apasionarse*.

Concluimos, por lo tanto, con nuestra mision, al recomendar á todos cuantos se precien de ser amantes de la historia de su patria, la adquisicion del escelente libro cuyo contenido nos ha cabido la honra de examinar, creyendo prestar, á los que en dicho caso se encuentren, un importante servicio.

La relacion de los siniestros de mar, dá principio en el año 1286, si bien no están completos los ocurridos correlativamente hasta 1767, época á que alcanza la antigüedad de los documentos existentes en el archivo del ministerio de marina. Desde este año se incluyen todos aquellos de que se tiene conocimiento oficial, y al final del libro se completa la obra con tres estadísticas; una, de los gefes y oficiales muertos en naufragios; otra, de varios naufragios ocurridos desde 1.700, de los cuales no hay constancia documental; otra, de buques idos á pique, desguzados y perdidos por otras causas, y por final, un resumen detallado de todos los naufragios descritos, con expresion de nombres, fechas y comandantes, sirve de digno epílogo á tan ilustrado libro.

Terminaremos esta reseña, no sin hacer constar que tememos haber ofendido la digna modestia del autor; pero el afán de dar á conocer el mérito de su trabajo, causando un bien á las personas amantes del estudio de la historia, fué el móvil esclusivo que nos impulsó á escribir estas líneas; así, pues, creemos haber cumplido dos deberes, uno de justicia y otro de conciencia.

JUAN TENORIO.

#### EL BALANDRO Y LA CAÑONERA.

FÁBULA (1).

Un balandro insurrecto  
embarrancó en la tierra,  
y al instante lo atrapa  
la lista cañonera.  
Clamaba el miserable

(1) Parodia de la de Samaniego, *El murciélago y la comadreja*.

viendo su muerte cerca,  
y ella le dice: ¡Dáte!  
persigo á los que llevan  
por las aguas de Cuba  
la estrellada bandera.»  
El insurgente grita,  
y mil veces protesta  
que es holandés, cual todos  
los de su procedencia.  
Con esto ¡qué fortuna!  
el preso se liberta.

Pasado cierto tiempo,  
no sé de qué manera,  
segunda vez lo pilló;  
él nuevamente ruega,  
mas ella le responde  
que el gobierno le ordena  
hacer presa en las naves  
con la insignia holandesa.  
—«¿Soy yo holandés acaso?  
¡Yo creo que estás ciega!  
¡Soy español y ráncio!»  
Libre entonces le deja;  
y ya fuera de tiro  
largó la azul bandera.

Así aprendió el engaño  
la marina de guerra,  
de balandros que fingen  
pasaporte y bandera.  
Y ya cruzan la costa  
las listas cañoneras  
en busca de piratas  
para adornar sus bergas.

JUAN SIN-MIEDO.

#### SARTENAZOS.

El premio gordo del último sorteo se ha repartido entre varios empleados de Hacienda.

No se podrá decir que ha sido un premio mal empleado!

\* \*

Un periódico absolutista de Madrid nos dá la aterradora noticia siguiente, que vá á producir un cataclismo si ustedes no la reservan.

Dice así:

«La reina (date tono, Mariquita) Doña Margarita sigue perfectamente en su embarazo. Serán padrinos del nuevo fruto de bendicion, los augustos padres de D. Carlos; D. Juan y Doña Beatriz, y añadiré que si es príncipe se llamará Ramiro, y si es princesa Elvira.»

Pues señor, después de estas noticias no me estraña que baje el oro en Nueva-York.

\* \*

Se le podría decir al periódico carlista: «Compañero, ni lo uno ni lo otro.»

—Compadre, es este el camino de Utrera?

—Ni yo soy su compadre de V. ni ese es el camino.

Me parece que el fruto no ha de ser ni príncipe ni princesa. ¡Se me figura!

\* \*

Eso de fruto de bendicion es lo que me ha conmovido. En efecto, yo espero ver la cabeza del vástago y aun la de su papá, espuestas en una frutería.

Nadie les negará el derecho, ni las tomarán por melones.

\* \*

He leído una polémica entablada entre un periódico republicano y otro carlista, sobre quién es el verdadero Conde de Morella, si Espartero ó Cabrera, puesto que los dos llevan ese título.

Voy á dar mi opinion. Yo creo que Cabrera es el Conde; pues hay una máxima que enseña que «el conde que paga es el verdadero conde» y me parece que dentro de poco Cabrera vá á pagar el pato si se dá á luz.

\* \*

—Cúchares, decía un entusiasta del difunto maestro, sin mover los piés del suelo le daba tres pases de muleta á un toro.

—Pues Quesada hace más; que se lo lleva en el bolsillo.

\* \*

El pobre Curro, continuaba diciendo el entusiasta, con solo mirar al toro le conocía la intencion.

—Pues aquí, en cuanto el toro mira á Quesada, tambien le conoce la intencion; que es llevárselo de guagua.

En los periódicos de Madrid encontramos el anuncio de una función en la plaza de los toros, con su correspondiente *mojiganga*, representando el ataque de *Las Tunas*.

«Habrán toros, cabestros y novillos,» añade el cartel.

La imitación no puede ser más completa: aquí también atacaron toros, cabestros, novillos y *novillas* guiados por Quesada, que en eso de hacerse seguir por las reses no tiene rival.

\* \*

Un caballero francés ha organizado en varios departamentos de su nación una sociedad *católica* para suministrar pertrechos y armas de guerra á la artillería pontificia.

Se cree que la primer batería *católica* que esta sociedad regala al Padre Santo, será la encargada de definir el dogma de la infalibilidad.

\* \*

S. M. (cuidado, señores, no lean ustenes Su Magestad, sino su majadería. No confundamos); pues como iba diciendo, S. M. Carlos VII se presenta candidato por Gerona.

Yo me alegraría, que si no todo, consiguiese al menos una parte de sus deseos. Por ejemplo, que ostente entre sus títulos la primera sílaba de lo que trata de representar ante los electores de Gerona.

Me parece que veré realizados mis deseos.

\* \*

¿Acertaron ustedes el geroglífico del último número? Nó? Pues allá vá:

*La virtud es la mejor prenda de la mujer.*

\* \*

Por la boca muere el pez, señora *Revolucion*.

Oigamos al *órgano* de los duros de Aldama.

«Lástima grande que no conserven lo mismo los E. U. su nuevo honor americano; diríamos nosotros, SI PARA NOSOTROS TUVIESE ALGUN VALOR ESA PALABRA HONOR.»

Convenidos, convenidos, señor *papelucho*: estamos en un todo conformes.

¿Qué verdades suelen decir estas gentes!

\* \*

¡Atencion!

El Carnaval ha llegado con sus disfraces y caretas y el Gran Teatro abrirá sus puertas (y bien temprano) á los aficionados á las piruetas, en las noches de hoy domingo 27 de Febrero y pasado mañana martes 1.º de Marzo: ánimo, bailadores, que la ocasión la pintan calva y en estas dos noches podeis dar gusto á los piés siete horas en cada una.

Pues, señor, habrá dos orquestas piramidales, dirigidas por el acreditado profesor D. Elías D. Alfaro, las cuales entonarán sabrosas danzas *chí-qui-chí* y aquellos vales *arrastraos* que sacan lustre á la suela, sin contar con saltarinas polkas que me río yo de los nortes.

Del salón, nada hay que decir, ni de su decorado ni de sus luces, ni de sus banquetas, que ya los conocen ustedes, aunque para mí, estoy en que este año ha de estar más bonita la platea, mucho más claro el gas y más blandas las banquetas; pero lo que no se puede pasar por alto, es la parte principal, la más interesante, conmovedora y significativa, la que atañe al bolsillo, y que el programa que tengo á la vista llama *Precio de entrada*, añadiéndole con letras muy gordas, para que todos las vean bien, NOTABLE REBAJA; y vamos al grano, que no es grano de anís: las señoras pagarán *sesenta* centavos ó sean seis reales sencillos ó doce reales de vellón, como mejor les plazca, y los caballeros, como gente de más peso, un idem ó sean ocho reales fuertes ó diez sencillos ó veinte de vellón, que en cualquier sistema de moneda se recibe, aunque sea en el más moderno, que equivale á cinco pesetas..... pero sencillas.

Si quieren ustedes saber más, por ahí andan repartiendo los programas, que dan más detalles que yo, pero se lo suplico, no dejen de ir á estos dos bailes, que no les pesará, porque el empresario ha hecho un contrato con la lotería para que le toque el premio gordo á todos los que concurran y, por su puesto, suelten la mosca á la entrada.

No olviden ustedes por último, de que allí mismo vive Miguelillo Brunet, que por muy poca cosa les dará de cenar hasta tocárselo con el dedo.

A los piés de ustedes.

\* \*

Es indudable que los apellidos ofrecen á veces singularidades oportunas. En el último arreglo de los Tribu-

nales de Ultramar han sido nombrados Fiscales de las Audiencias estos dignísimos funcionarios, excelentes representantes de la ley:

Fiscal de la Habana: señor *Vida*.

Fiscal de Puerto-Príncipe: señor *Campo-Santo*.

Fiscal de Puerto-Rico: señor *Verdugo*.

¡Qué extraña coincidencia! El primero representa la *vida*; el segundo, la *muerte*; el tercero, el *brazo de la justicia*.

\* \*

Anda vergonzantemente por esas casas de Dios, envuelto en su sobre, á guisa de pastelillo relleno, un papelito muy fino ¡ay, *qué fino!* que viene á ser una proclama ó manifiesto á los cubanos refugiados en todos los países, llevando la voz una señora que se tapa también con el nombre de *La Propaganda política*, muy conocida en su casa y que recibe á todas horas en Nueva-Orleans.

¡Qué suavidad, querida! Después de hablar de emigración forzada y del crisol de las experiencias y por supuesto, de la independencia y del patriotismo, á pesar de que ceda el puesto de preferencia á la *soi-disant* Junta central de Nueva-York, quiere *ex-cathedra* imponer unas bases para conseguir lo que no hemos podido entender, ni entiende nadie más que *La Propaganda*, ó los que vean el relleno de ese pastel, para lo cual es preciso abrir la masa. Debemos, sí, celebrar el pensamiento de blandura con que quieren los propagandistas de nuevo cuño alcanzar su autorización; á lo menos confiesan que tienen *asco* á la sangre y que *ya* conocen á los *yankees*. Estas palabras son significativas:

«Otra de las causas poderosas que han servido á quitar simpatías á la revolución de Cuba, es el alarde que algunos espíritus fanáticos han creído deber hacer ante el mundo, del desprecio, el odio y la saña que les inspiraba su propia raza. La América setentrional está ocupada por la raza anglo-sajona y la América meridional por la raza hispano-americana, hija de la española, que es una de las antiguas ramas de la inmortal raza latina. Cuba está situada, como una manzana de discordia, entre las dos Américas. La ambición de la raza sajona, que no es mejor que la nuestra, ni más generosa, ni más inteligente, ni más noble ni más civilizada, aunque sea más poderosa y le haya sido posible realizar más veces en la práctica las conquistas de la civilización moderna, ha aspirado siempre á la posesión de Cuba y de todas las Antillas; al dominio del golfo mejicano y á la preponderancia sobre todo el continente. Conciudadanos, veamos las señales de los tiempos y preparémonos á conjurar el huracán.»

¡Hola! ¿con que ya no quieren los de la *Propaganda* romper con su raza? Siempre hemos adelantado algo. Y JUAN PALOMO, al ver que el tal manifiesto habla á lo último de *conservar los intereses*, acaba por creer que la insurrección, ahora que se vé perdida, empieza á caer de su burro.

*Nota*.—No se crea que esta es una alusión al Presidente.

\* \*

Un periódico, por cierto con la mayor sangre fría, dice que el beso es completamente desconocido en las tribus de Australia, y que hasta causa á aquellas gentes verdadero miedo. Cuando se les impone, lo toman como un preliminar de un deseo de devorarlas, y creen que es un medio de probar si su carne es sabrosa.

¡Ah idiotas! JUAN PALOMO se despide de sus lectores y se marcha á la Australia para establecer una cátedra, á fin de convencer prácticamente á aquellas pobres niñas de que el beso no es el prólogo del canibalismo; y al efecto está escribiendo un libro corto, muy corto, pero muy espresivo, para que sirva de texto de enseñanza. El libro constará solo de dos hojas y en ellas no escribirá más que *medias palabras*.

En la redacción de nuestro periódico se abre la lista de los que quieran ir á la Australia á practicar una de las obras de misericordia: enseñar al que no sabe.

Ya verán como salen

de sus casillas,

al calor de los besos

aquellas niñas.

¡Ay! ¡aquel pueblo

saltará al estallido

del primer beso!

\* \*

En *El Funal*, de Puerto-Príncipe del 16 del actual hallamos el siguiente párrafo:

«En el tren del sábado llegó á esta ciudad el *Capitan Palomo*, desertor de las filas del Ejército Español, que hace tiempo servía en las insurrectas. No creemos que este individuo tenga el más lejano parentesco, ni aun de afinidad, con el célebre *Juan Palomo* de la Habana, que endilga cada sartenazo á los insurrectos y laborantes, que Dios toca á juicio.»

Protesta PALOMO, y dice

que *Palomos* desertores,

son del palomar ajeno.

¡Sí, señor! ¡Son otros *Lopez!*.....

\* \*

«Me caso,» dijo *Juan Soldado* el domingo último, y cumplió lo ofrecido.

El es así; hace las cosas de golpe y porrazo cuando menos se esperan.

No puede quejarse *Soldado*; obtuvo una cruz, por sus servicios en la campaña amorosa, aunque todo el mundo dice que ha desertado de las filas *solteriles*.

La nueva *Juanita* es un pimpollo de rosa, de esos que hacen caer en la tentación al célibe más recalcitrante, de modo que ya tienen ustedes explicado el arrebato de nuestro compañero de redacción.

Con que, amigo *Soldado*, sea enhorabuena y despacito y buena letra.

\* \*

—Adios, chaval.

—Adios, mascarita.

—¿Me conoces?

—Nó; pero no me pareces cosa buena.

—Soy la insurrección cubana.

—Pues nadie te tomaría por una insurrección, sino por una partida de bandoleros.

\* \*

—¿No bailas, máscara?

—Nó.

—¿Por qué?

—Porque lo hago muy mal: tengo las piernas muy pesadas.

—Se conoce que no has estado en la manigua.

\* \*

El Presidente de la república *ilusoria*, dá esta noche un gran baile de máscaras en su palacio de la manigua.

Todos los *altos dignatarios* de la república asistirán disfrazados de valientes, que es la manera de que nadie los conozca.

\* \*

—¿De qué vas á vestirme estos carnavales?

—Yo de turco.

—Yo de guerrero.

—Yo de gallego.

—Yo de aragonés.

—Pues yo de fiado.

\* \*

El Sr. D. Antonio Fernandez Duro, celoso administrador actual de Correos, ha tenido la bondad de enviarnos un itinerario de las horas de entrada y salida de los correos en dicha Administracion, trabajo interesante para el público y que sentimos no poder insertar por su extensión.

Un aplauso al Sr. Fernandez, y sepa que con funcionarios que llenan cumplidamente su deber, es con lo que el público se satisface como en este momento.

\* \*

JUAN PALOMO, que huele siempre á donde guisan y que en todas partes se encuentra, estuvo el juéves en la noche en Palacio y tuvo la agradable sorpresa de ver festejado con una serenata al digno Secretario del Gobierno Superior Civil, Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez.

El objeto de esa serenata no fué otro que ser víspera de los días de nuestro respetable amigo, y quererle dar una muestra de simpatía y aprecio la banda de música de la compañía de Guías del Capitan General, de que forma aquel parte.

\* \*

EPIGRAMAS.

I.

El capellan de unas monjas

Ponderando su trabajo,

Decía:—Estas benditas

Me tienen estenuado.

II.

Cojeaba Don Simon,

Efecto de algun traspíe,

Y á poco tiempo su esposa

Cojeaba como él,

Y un primo, que los trataba

Con cariñoso interés,

Por un contagio simpático

Andaba cojo tambien.

JUAN CHICOTE.

IMP. MILITAR, RICLA 40.